Rojo y Blanco

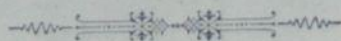


Un congreso al aire libre

Número 23.

DORNALECHE Y REYES
Editores.

TIENDA EL POLVORÍN



CASA DISTINGUIDA POR SU NOTABLE Y EXTENSO SURTIDO

EN SEDERÍAS Y GÉNEROS PARA VESTIDOS

RENUEVA SEMANALMENTE SUS MERCANCÍAS

NOVEDADES Y GRANDES LOTES DE OCASIÓN

SAN JOSÉ Y DAYMÁN



El nnevo vapor ruso rompe-hielo «Hermah»

El vapor «Hermak», el más poderoso buque rompe-hielo que se conoce, ha sido construido por la casa Armstrong-Whit-Worth y C.ª, según los planos del almirante Makaroff.

En su primer viaje el «Hermak» abrió entre los hielos un verdadero canal navegable, y su marcha fué superior á la de todos los buques de éste género ensayados hasta la fecha.

En Cronstadt, la gente se reunió para presenciar la entrada del «Hermak» y correr trineos en competencia con el vapor, pero éste salió vencedor de los más sobresalientes caballos de Finlandia.

ELÍXIR ANTI-ASMÁTICO

Este específico
es el remedio más seguro para la curación del asma.
El número de las curas es de todos cuantos
han hecho uso de dicho ELIXIR.

Preparado por J. MARTINEZ OLASCOAGA

FARMACEUTICO POR MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Una de las cartas recibidas que atestiguan lo manifestado

Salto, Julio 30 de 1900.

Señor J. Martínez Olascoaga.—Salto.

Muy señor mío: Bien hace usted en pregonar las virtudes curativas del ELÍXIR ANTI-ASMÁTICO, que usted elabora, pues tanto en mí como en otras personas que lo han usado, los efectos de esa preparación han sido sorprendentes.

Desde varios años padecía continuos y violentos ataques de *asma*, habiendo estado sometido durante todo ese tiempo á diversos tratamientos médicos, y tomado los específicos de más renombre, sin resultado alguno satisfactorio; antes por el contrario los accesos eran cada vez más frecuentes é intensos.

En tan desesperada situación me fué recomendado el ELÍXIR ANTI-ASMÁTICO MARTÍNEZ, y desde las primeras tomas de su maravilloso específico, se inició una notable mejoría, tal, que el ataque que antes duraba hasta 12 horas ahora desaparece con solo una cucharada en el término de tres cuartos de hora.

Ante un resultado tan halagüeño, me decidí á seguir al pie de la letra sus instrucciones respecto al empleo del ELÍXIR en los intervalos entre dos accesos, y con placer puedo asegurarle, que á la vez que han cedido la violencia y la duración de los mismos, su presentación es cada día más rara.

Al autorizarlo para la publicación de estas líneas, me es grato saludar á Vd. atte.

Nicolás Curioni.

DEPÓSITOS:

MARTINEZ OLASCOAGA Y GOZALBO

SALTO (República del Uruguay)

Señores ROCH, CAPDEVILLE, JAHN y Cía.

MONTEVIDEO

ACTUALIDADES EXTRANJERAS



Tropas rusas dirigiéndose á la frontera de Manchuria.

La fotografía que reproducimos representa una de las escenas más interesantes de la movilización del ejército ruso con motivo de la guerra en China.

Centenares de cosacos fueron llevados así, en balsas por los ríos Silka y Amur, á los distritos invadidos.

Varias veces durante el viaje, el enemigo atacó desde las riberas á los cosacos, pero éstos se defendieron valientemente y los desbandaron.



Dentro la barricada

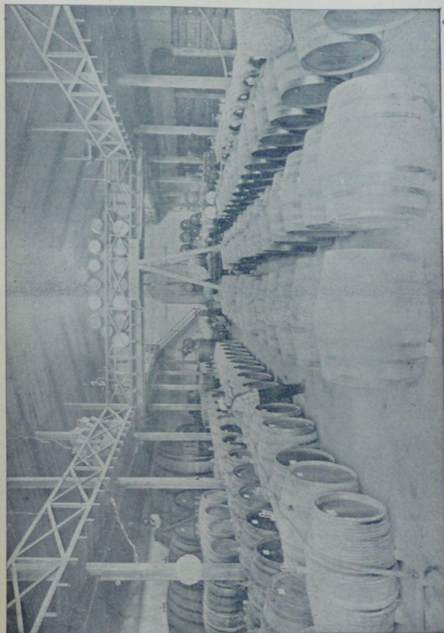
Los dos pequeños grabados representan el interior de una barricada de las formadas por los americanos, rusos é ingleses en China, y un fusilero italiano haciendo fuego desde el jardín del colegio de Han Sin con un cañón de á libra.



Fusilero italiano haciendo fuego desde las barricadas con el cañón de á libra

VINOS CAMPISTEGUY

COLONIA, 96



Interior de la bodega "Las Piedras"

VINOS CAMPISTEGUY

COLONIA, 96



Un cosaco conduciendo á un soldado chino al cuartel de los extranjeros

Otra escena de la guerra en China representa este grabado: Un cosaco escolta un prisionero chino hasta el campamento de las legiones extranjeras, y con las precauciones del caso para que no vea ni se escape.

Es curioso observar que, gracias á la costumbre de los chinos de usar trenza, se ahorra con los prisioneros esposas y cuerdas sujetándolo por aquel adorno.

Las personas de la imperial familia de Alemania, son muy amigas de los retratos íntimos.

El que hoy publicamos presenta á la Emperatriz Federica, la madre del actual Emperador, del Príncipe de Grecia, Príncipe Max de Baden, Princesa coronada de Grecia, Príncipe y Princesa de Schaumburg-Lippe, con sus niños.

Recomendamos los botijas vestidos de marineros, que son verdaderamente encantadores en sus ingenuas *fases*.



La Emperatriz Federica y sus descendientes

NUESTROS AVISOS

Los señores ENRIQUE BONELLI y GUILLERMO D'ARAGONA, son los agentes exclusivos de los avisos de "ROJO Y BLANCO", en cuyo nombre y representación harán los respectivos contratos

JUNCAL, 74.—MONTEVIDEO



El emperador de Austria-Hungría comiendo un pedazo de pan, durante las últimas maniobras

Las indiscreciones del fotógrafo son ya célebres. Nosotros ofrecemos hoy una nueva que merece conocerse: el Emperador de Austria-Hungría aparece en el campo de maniobras, rodeado de los oficiales del Estado Mayor, comiendo prosaicamente un pedazo de pan como el más simple de los soldados. Los periódicos europeos dicen muchas cosas de este rasgo «de sencillez encantadora» del soberano, que lo presenta al fin y al cabo como un mortal susceptible de sentir hambre y de olvidarse de su papel para revivir en su época de colegial sin dispepsias ni indigestiones.

Aquel filósofo que dijo que la historia del mundo se habría variado con curar á algunos hombres de sus malas digestiones, sacará en consecuencia de este rasgo que el pueblo austro-húngaro es feliz porque su monarca tiene buen apetito y digiere sin dificultad.

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

CHARADAS

1

La *prima* es una letra
De las primeras
Y un río la *segunda*
Que no está cerca.
Y *tercia* y *prima*
Composición en prosa
O bien en rima.
La *segunda* y la *tercia*
Es apellido
Y al mismo tiempo el nombre
Muy conocido
De dos gemelos
Que sin embargo juntos
Nunca estuvieron.
El *todo* es un prodigio
Que el mundo admira
Y que con varios nombres
Se les consigna
Y de uno de ellos,
Son las combinaciones
Que aquí presento.

LOLILLA.

2

Es mi *dos tres* tan linda
Que me fastidia
Y al pasar con mi *todo*
Causo yo envidia.
Y á los mozos bonitos,
¡Qué cosa extraña!
Con las *tres una* enredo
Como la araña.

GARGANTÚA.

ACRÓSTICO

1	Consonante.
3 2	Nota.
1 2 3	Cloruro.
1 2 3 2	Pieza.
1 2 3 4 5	Ciudad.
3 2 4 2	Discurso aburrido.
1 5 3	Foco de luz.
3 2	Artículo.
5	Vocal.

RURAL.

ANAGRAMA

LA VERÁN CASADA
B.

Nombre y apellido de una distinguida niña.

J. O. C.

APELLIDO CONOCIDO



BRISA.

SEGREGACIÓN DE LETRAS

¿Cuál es el nombre de un emperador romano que quitando de él la primera letra resulta una familia de rumiantes; la segunda un líquido; la tercera una deidad mitológica, quedando después de separada la quinta, una vocal.

TURQUESA.

ROMPE CABEZAS



Color.
Fragancia.
Baile.
Oración.

ANTÓN.

JEROGLÍFICOS

1

ALMA

INJURIA DOLOR

PALITO.

2

K G

SAUDADES.

3

AA 10000

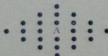
SAFHIR.

4

0000

SISEBUTO 5.°

LOSANGE



Leido horizontalmente y verticalmente: 1.° Consonante, 2.° Foco de luz, 3.° Tertulia, 4.° Nombre de mujer, 5.° Artículo y Sustantivo, 6.° Poesía, 7.° Vocal.

FHŒNIX.

SILLA NUMÉRICA

			5						4	Nota musical.
			5	4	7	3	5	5	4	Tiempo de verbo.
			4						3	Artículo.
			7	2	5	4	7	6	2	Tiempo de verbo.
			4						2	Interjepción.
			7	4	5	7	2	5	4	Tiempo de verbo.
			3						8	Artículo.
		1	2	3	4	5	6	7	8	Nombre de varón.
	7	2	5	5	4	2	5		4	Tiempo de verbo.
7	8	5	5	4	5	6			2	Tiempo de verbo.
7			2			5			2	Parte del cuerpo.
3			8			7			8	Adjetivo.
7						4				Consonante.
3						2				Nota.

KINFO.

REBUS

Luna en creciente
Luna llena
Final de amor
Fin de Roma.

AURORITA S.

Soluciones:—A las charadas: 1.° *Galleta*; 2.° *Corazón;* Al triángulo: *Asesina*. Apellido conocido: *Villegas*. Anagrama: *La piedra alta*. Al salto enigmático: *Yo soy como la nube cuando se forma, cuando se forma; donde quiera que paso dejo mi sombra*—que es mi destino—*dejar sombras obscuras en mi camino*. Telegrama: *A Luís Alberto Herrera y á Luís Pastoriza*. Al Rombo: *L. Lis Libia, Liborno, Siria, Ana o*. Jeroglíficos: 1.° *Encabezamiento*, 2.° *Seminario*, 3.° *Sobrescido*, 4.° *Leopardos*. K numérica, *Diolinda*. Metagrama: *ia*.

Mandaron soluciones: *Sisebuto 5.°*, *Saudades*, *Phœnix*, *Maragata*, *Kan de la Martina*. Hasta el momento de entrar en máquina esta página, Miércoles á las 6 p. m. no hemos recibido las soluciones completas, nada más que del señor Sisebuto 5.°.

EL MÁS ANTIGUO VIÑEDO

DEL RIO DE LA PLATA

EL MEJOR VINO DEL PAIS



Damajuana de 10 litros, peso 1.50

Harriague
Salto

Harriague
Salto



Docena, peso 1.80

CERRITO, NÚM. 80A

TELÉFONO: LAS DOS OMPAÑIAS

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

DORNALECHE Y REYES
EDITORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año I — MONTEVIDEO, 18 DE NOVIEMBRE DE 1900 — Número 23

Pasión de luz

I

La función había terminado y vibraba intensamente en el alma ingenua de Laura la soberbia tragedia de amor.

Por sus ojos grandes y cándidos de colegiala había penetrado la racha violenta de aquel huracán de pasión, y la conmovía con la magnificencia de lo maravilloso febrilmente soñado en despertares de mujer.

Muda, sobrecogida por el espasmo pasional que la arrullaba locamente, la ensordecía, le anudaba la garganta y le echaba un velo á los ojos, abandonó inconsciente la sala.

Jorge la acompañaba; pero ¿qué podía decirle en aquel instante supremo que la trajese á la realidad; qué frase no resultaba pálida y sin nervio frente á aquellos versos candentes, voraces, que como lava ardiente, habían invadido y arrollado, no ya á ella sola, al público entero, por la sublimidad de la actriz?



Jorge también sufría la influencia.

Sólo al rato, cuando el aire de la noche y el resonar del carruaje sobre el empedrado refrescaron la cabeza, cortando un tanto las alas á la imaginación, rompieron el mutismo que los embargaba y, en frases cortadas, admirativas, que hilaban lagunas del pensamiento, dieron cauce á los comentarios que bullían atropelladamente en el cerebro.

II

Criada Laura ente los halagos y ternezas de su abuela y la piedad consoladora de una educación religiosa, ciega del mundo, ignorante de la vida, libre de extrañas influencias, mecida siempre por caricias, sin siquiera un recuerdo de dolor que la atormentase ó un sufrimiento que le diera pena, ascendía inmune la cuesta libre de punzadas crueles.

Sin brusca transición, como agua deslizándose mansa por su lecho, había abandonado las muñecas y llegado á ser la futura de Jorge.

¿Cómo? El destino tal vez, ese destino que, si la costumbre le invoca, sólo cuando es tétrico y doloroso, suele á veces tornarse en luminoso y placentero.

Era Jorge amigo familiar de su abuela, el único capaz de entender y colmar los caprichos de la viejecita, y en quien ésta depositara toda su confianza.

Joven, cifrando los veinticinco, pero rudamente trabajado por el estudio y la reflexión que, si no llevan surcos á la cara, cavan hondo, arrugan el corazón y nublan el alma, habíase sentido atraído á aquella casa por la calma apacible que reinaba, lo afable, cariñoso, casi materno del trato que recibía y la tenue y vaporosa alegría que, diseminada como sutil polvillo de oro en el ambiente, se aspiraba con grato embeleso, el cual polvillo reuniéndose poco á poco se mostraba ahora unido, bello y refulgente en Laura.

Y el Judío Errante del espíritu, mordido por el descreimiento, atormentado por el escozor de un fluctuante deseo vago é impreciso de alma caprichosa, presa de la lasitud é indiferencia que da la







vida cuando se la considera carga difícil y pesada, se dejó encadenar primero por el candor que emanaba de allí y después por el candor también, pero el candor florecido, deleitoso, que lo embriagaba con perfume jamás imaginado.

En Laura germinó el amor con las naturales gradaciones de su edad, desde los doce, de cuando lo conoció á los diez y siete que contaba, y las de la simpatía y amistad que fueron fructificando en ella con el mimo y hábil cuidado del experto jardinero que las plantara.

III

—Me ahoga esto,—dijo Laura ya en su casa, y abriendo el balcón buscó en el aire algo de consuelo que fuera lenitivo para su tortura.—¡Qué raro, rarísimo!—decía suspirando, coloreadas las mejillas, conmovida, pero más tranquila.

—Tonta... sensitiva... No debieras ir más al teatro... te enfermas,—contestaba Jorge, reconviniéndola.

Ella, por toda respuesta, sonreía y clavaba sus ojos de enamorada, ingenuos, claros, luminosos, como si el ángel de la inocencia mostrase por allí el níveo de sus alas.

El vaho de la noche calmaba el fulgor pasional y libertábala de la sobrexcitación.

Acariciando la mano de Jorge, llenándola de mimos entre las suyas, empezó á hablar.

Y de aquel desborde del sentimiento brotaba el calor tibio de un amor tierno y puro, resbalaba candoroso el deseo por la llama voluptuosa, vagaba el espíritu por sonrosadas quimeras y el ensueño surgía lenta y apaciblemente, dulce é ideal, sin que la fiebre ardorosa de la Esperanza manchase su pureza inefable.

A los ojos de Jorge aparecía Laura escudada, protegida, circundada por una aureola blanca, muy blanca...

El símbolo se avivaba, crecía.

—Y al fin qué: ¿no lo era ella misma, toda, entera? ¡Virgen, sí, virgen!

Orgullosa llegó la reflexión á los labios, pero la contuvo, y siguióse dejando adormecer por el arrullo emocionado de la voz querida.

Agolpáronse en aquel instante en su cerebro, por insensata ironía, todas las fuerzas despertadas de su escepticismo; en conjunción brotó lo sombrío y cruento de la existencia, las flaquezas, las veleidades, las traiciones; apareció palpitante la carne con su poder inconcebible de animalidad malvada, cruzando con el cortejo tenebroso de luchas y desencantos, y todo, imponiéndosele, removió lo noble y altivo de su corazón, y temblando al contacto de tales ráfagas acres, sintió temor, miedo inmenso, al ver aquella inmaculada vibrando como fino cristal próximo á estallar al primer soplo.

—¡Ah! Jorge, ¡qué hermoso quererse así por una eternidad!—seguía el murmurio.

La angustia empezó á surgir como una onda amarga que se desprendiese del cieno agitado; vislumbró convulso la amargura inesperada de un porvenir doloroso, de un engaño sangriento y presagió un abismo obscuro, terrible, lejano, pero posible.

—Yo no sé por qué la negrura de la noche, que siempre me fué odiosa, me es grata en este momento. Á tu lado, siempre á tu lado, Jorge...

—¡Siempre! ¡siempre!—Y el tono inesperado de este *siempre* repetido, fué sorpresa que cortó rápido el gorjeo cariñoso.

—¿Qué tienes? estás mal?

Loco por el contraste, no atinaba á responder, y al despertar, por el triunfo de la realidad inexo-

rable del letargo de la ilusión, tuvo horror de haber cometido una vileza.

—«Por qué no había dado á aquella sensitiva clara idea de la vida? ¿por qué no había mezclado hiel y acíbar? ¿por qué mantenerla indefensa y confiada? ¿Sería por estúpido egoismo de que fuera así, *suya, enteramente suya?*» Y punzado por un remordimiento atroz, mil ideas tumultuosas precipitábansele desesperadas.

—¿Estás mal? ¿estás mal?—Laura, anhelante llenábale el rostro con su cálido aliento sacudíale los hombros.—¡Habla, habla! ¿estás mal?

Él buscaba en vano en la mortal angustia una palabra, una sola palabra que no venía, y le explicase todo, lo libertase, que no le hiciera dolorosas y pecadoras las inocentes caricias.

«Repararía el mal: era necesario prevenirla, evitarle asechanzas...»

Y conmovido profundamente por aquella emoción que fluía del connubio de su pasión orgullosamente satisfecha,—el «*tuya, tuya sola, completamente*» que le abrasaba como hálito de fuego,—y del deber impuesto por su alma recta, generosa, aprisionó á Laura entre sus brazos:

—¿Por qué quieres así? No quieras tanto, tanto, querida—exclamó; y por los pliegues de una sonrisa feliz dejó resbalar dos lágrimas vivificantes, consoladoras, como si se evadiese de la tierna embriaguez del perfume intensísimo que, aspirado febrilmente, lo hubiera desvanecido.

Manuel Pastor.

Septiembre de 1900.



La siesta

Las aromas sutiles de las flores
Embalsaman la atmósfera abrasada,
Los insectos pululan en las yerbas
Y los pájaros callan en las ramas.

El sol ardiente los tostados campos
Con los raudales de su lumbre baña,
Y chirria entre los árboles perdida
Con su voz estridente la cigarra.

Las aguas del bañado están dormidas
Á la sombra de pajas y espadañas,
Y entre las piedras por la cueva asoman
Las lagartijas sus cabezas chatas.

Como copas de nieve en la ladera
Descansa silenciosa la majada,
Y pacen en la cumbre del otero
Las perezosas y ventrudas vacas

Duerme el paisano su tranquila siesta
Debajo de la rústica enramada
Y el *mangangá* sobre el horcón del rancho
Zumba agitando su brillantes alas·

Todo desmaya... bajo el sol ardiente
Parecen los trigales de la chacra
Un mar dorado que se agita apenas
Bajo el aliento de una brisa cálida.

Á la sombra espesísima del monte,
Que en el arroyo sus ramajes baña,
Solo el mosquito su rumor eleva
Y arrulla lentamente la torcaza.

Allá en el horizonte que se pierde
Entre la bruma, como azules manchas
Los extraños perfiles de la sierra
Cual lejanas barreras se levantan

Es hora de la siesta soñolienta
La tierra está abrasada
Y chirria entre los árboles perdida
Con su voz estridente la cigarra.

C. M. U.

Vista general de Melo

Nuestra tierra

Cerro Largo

En Melo te veas y en diligencia vayas. Así reza un adagio, atribuído á un médico español, y que conocen todos los que hayan transitado por el Departamento de Cerro Largo y por el cual se sintetiza admirablemente todos los trabajos, todos los percances que hay que experimentar para llegar á la hoy ciudad de Melo, situada á orillas de los Conventos. Si todavía hoy resulta bien aplicado tal adagio, cuando el trayecto á recorrerse en diligencia es poco más de doscientos kilómetros, puede uno figurarse lo bien traído del dicho, en época no remota, cuando las diligencias salían de Florida en vez de hacerlo de Nico Pérez como sucede ahora. El camino á recorrerse, que en verano es bastante malo, tórnase intransitable en invierno y los pobres mayorales vénse obligados á hacer prodigios de tino y de mesura para evitar los vuelcos de sus vehículos.

—¡Señores! hay que bajarse, grita Nievas.

—Aquí es feo... medio peligroso, dice parsimoniosamente Suárez.

—*La pucha!*, cómo se ha puesto esto, exclama Socorro.



Márgenes del Tacuarí

—Nos bajamos, dicen los viajeros. Y así, echando pie á tierra, de trecho en trecho, se llega á Melo embarrados, molidos, mal dormidos, etc.

En honor de la verdad debe decirse que el servicio de diligencias es, sin duda alguna, el mejor de la República. Las posadas son relativamente confortables, mereciendo especial mención las situadas en Cerro Chato, Santa Clara y Cerro de las Cuentas.

Las Inspecciones técnico-regionales mucho tienen que hacer en todo ese camino nacional. La

que corresponde á Cerro Largo ha hecho ya algunos trabajos de importancia, entre los cuales los hay que han resultado deficientes, tal vez debido á las continuas lluvias que vienen sucediéndose desde que inauguraron su labor. Compuesta, como está, de personal directivo competente es de esperarse que ahora, en el verano, aleccionándose en la práctica de lo ya construído, sabrá llenar con positivas ventajas el cometido que le está encomendado.

Todo el trayecto resulta pintoresco y atrayente y por ello el viajero concluye por olvidar molestias y peripecias afanoso por continuar observando los bellos paisajes que sin interrupción se van sucediendo aún en medio del más peligroso de los pasajes como lo es ciertamente el bañado de Fraile Muerto, que, dada su extensión con sus pozos y pantanos, pone á prueba la pericia de los mayorales y la sagacidad de los postillones. Nadie se explica que toda aquella apartada región, rica, muy rica en ganadería, poseedora de tierras fertilísimas muy apropiadas para la agricultura, con un número de habitantes que sobrepasa á treinta y nueve mil para todo el Departamento y á siete mil para su capital, no se vea beneficiada aún con una vía férrea, es decir, con la prolongación de la que parte de Montevideo y da fin en Nico Pérez; y es de verse cuánto se afanan sus habitantes por poseerla; y da grima pensar que son sólo ellos los que han comprendido cuánto vale su territorio y cuánto más valdría si una empresa capitalista, buscando justas utilidades, tendiera su mirada hacia esa *suntuosa prometida* que vive aún sin cortejante. Aquellos, hasta hoy optimistas moradores van, por desgracia, perdiendo la esperanza de que haya quien se ocupe de conseguir sacar á tanta riqueza del marasmo en que vejeta; y ya no es extraño escuchar acerbas quejas desconfiando que se les tiene y se les tendrá por siempre relegados á su propia iniciativa, que en verdad es mucha, pero que sin la influencia, aunque indirecta, del Estado no podrá llegar al desideratum á que aspiran; dar á conocer á la Nación entera todo cuanto vale; para cuyo fin les es necesario oir en Melo el silbato de la locomotora.



Escena de campo

¡No hay que desmayar! Seamos cuerdos y trabajemos. Las empresas de colonización y de fomento vendrán á nosotros cuando nos vean entregados á la proficua labor, teniendo fervoroso culto por la patria pero dando la espalda á patrioterías de dudosa conveniencia nacional. Continuemos el arreglo de nuestros caminos dando con ello trabajo á nuestros paisanos, constantemente prontos á toda buena empresa, siempre que á ella se les acaudille. Yendo de viaje, al pasar por en medio de una numerosa cuadrilla de camineros que trabajaba allá por el Quebracho, nos decía un compañero de viaje, para disculpar lo que él juzgaba malas composturas: No ve, señor, qué quiere Vd. que hagan con puros paisanos *chapetones?* — Por ahí se empieza, pensamos nosotros; bien hacen las Técnico-regionales en emplear los brazos de esos ciudadanos voluntarios; esos *chapetones* de hoy, dada su viveza y natural inteligencia, serán pronto un elemento idóneo, fuerte y de propia iniciativa. Si todos nuestros caudillos lo hubiesen sido de pico y pala, á la fecha hubiéramos ahorrado también mucha sangre estérilmente vertida, puesto que con pueblo fuerte y rico no hubiesen jamás surgido gobiernos despóticos y rapaces. Cuando con referencia á nuestras luchas intestinas se nos argumenta diciendo que con las cacareadas lanzas de indistintas banderías, es que se han conquistado tales libertades ó tales derechos, nos vienen deseos de exclamar que si continuamos conquistando así, llevamos peligro de perder nuestra independencia...



Calle 25 de Mayo

Poco debe también Melo á la mano del hombre pero, en cambio, con ella ha sido pródiga la naturaleza, puesto que de cualquiera de los puntos elevados de la ciudad á donde se tienda la vista todo es hermoso, todo sorprende, ora se dirija á observar las frondosidades de los montes del río Tacuarí ó del arroyo Conventos, ora se di-

rija la visual hacia las hermosas chacras-quintas que circundan los alrededores, entre las cuales se destacan las de Guerrero, de Sóñora, de Pérez Trío, de Carrión y allá, más lejos, la hermosa perspectiva que presentan la arboleda de la Estancia de Navarrete, las alturas de los cerros, de las sierras, etc., etc. La edificación, es, en general, muy deficiente, si bien es cierto que hay algunas propiedades hermosas y de construcción moderna. Fácil es comprender, que, en parte, son nuestras turbulencias políticas las culpables de que nuestros pueblos del interior se hallen todavía muy rezagados por lo


Chacra-quinta San Nicasio de D. José Guerrero
PUERTO DE LA BALSA

están efectuando importantes refacciones en el edificio de la Jefatura y pronto se comenzará la construcción de una espléndida casa para la Junta Económico-Administrativa. Posee dos periódicos de indiscutible cultura, varias escuelas, buenas plazas, dos iglesias, dos molinos, un lindo cementerio, varios centros sociales, una sucursal bancaria de primera categoría, redes telefónicas, alumbrado particular de gas acetileno, y numerosas casas de negocio que constituyen un comercio importante, fuerte y tan solvente siempre, — en todas las épocas, — que causa la admiración del de la capital de la Re-


La familia Guerrero


Interior de una chacra-quinta

que respecta á mejoras locales. Á esto hay que agregar que Melo es ciudad fronteriza, sin vías férreas que abaraten los materiales de construcción y que lleven el estímulo de otros pueblos, de otros estilos, de otros usos. Los pocos edificios públicos con que cuenta no son gran cosa como obras de arquitectura, excepción hecha del mercado, que, construído en época aún reciente, merece considerarse como bueno. Se


Colegio de las Hermanas

pública, que se disputa á porfía la clientela de Melo, y más propiamente dicho la de todo el Departamento de Cerro Largo. Claro está que lo sano de ese comercio es un reflejo de la riqueza de toda aquella vasta región, y para que resalte su verdadera importancia téngase presente que recién empieza á resarcirse de toda la vitalidad perdida en la revolución del 97, durante la cual fué diezmada por la permanencia y pasaje conti-

nuo de tres ejércitos. En instrucción pública, en cultura y sociabilidad está Melo muy adelantada. Los ciudadanos son celosos de las efemérides patrias y en ningún pueblo de la República, incluso el de su capital, se rinde culto y se festejan como en Melo las fechas gloriosas de nuestro pasado. El «Club Unión», verdadero centro social de gran importancia, que llena perfectamente el objetivo de su nombre y al que debe Melo todas las iniciativas de sus festivales, merece siempre el grato recuerdo de los que se han alejado de su seno por el solo hecho material de vivir radicados en otra localidad. Reuniones patrióticas, asambleas de trabajo, veladas, conciertos, soirés, recibos, kermeses, funciones teatrales, todo lo patrocina el «Club Unión» para que tenga momentos de solaz la sociedad de Melo y él sabe cuánto las bellas melenses se lo agradecen. Hay también un «Centro de artesanos» de reciente creación, que viene á compartir con aquél el honroso cometido de difundir sociabilidad y expansión; los «Hijos del Tacuarí» sociedad dominguera y epicuriana, contribuye también á la diversión y alegría local; una buena banda de música, durante las noches de estío, alterna sus retretas en las plazas...


Fuente de la plaza pública

Melo, en fin, tiene todo lo necesario para ser un gran pueblo; está dispuesto á la labor... Queda á la espera de que surja quien lo aliente hacia el progreso. Venga el puerto de Montevideo, pero en buena hora también vaya el ferrocarril á Melo, á Treinta y Tres y á Rocha y.... ¡á trabajar! que el trabajo todo lo vivifica y á todos dignifica.

Francisco C. Florito.

Montevideo, Octubre de 1900.

Visiones de tragedia

EL CALVARIO

Ascendieron despacio la ladera, en ánimo de fiesta, comentando los probables atractivos de la ejecución. El populacho se prometía un espectáculo interesante y muchos esperaban algún milagro ó escena de magia, confiados en que el galileo recurriera finalmente á sus habilidades de taumaturgo para salvarse. Los viejos, de perfil duro y ceño fanático, respondían á estas esperanzas con vibrantes ironías.



Llegado á lo alto, Jesús se detuvo, rindiéndose en un aflojamiento total de sus miembros, echada la cabeza sobre el pecho, caídos los brazos, cegado por la sangre y el polvo y el sudor, la boca cárdena y seca, el pecho jadeante, pegado el vestido á las carnes, hiriendo las llagas.

Mientras algunos soldados preparaban los instrumentos y cuerdas, dos que iban á desnudarle se acercaron á él.

Entre tanto la multitud se derramaba salpicando de animados colores la falda del monte lúgubre, á cuyo pie reían con risa triste, el verde de los huertos y el blanco de las casas.

Abajo, en el valle, Jerusalén dormía en su lecho pedregoso, bañada por el sol de la tarde, silenciosa y marmórea entre la aridez de sus rocas amarillentas, semejando un montón de losas abandonadas sobre un montón de piedras. Tras de Sión un horizonte caliginoso exhalaba vapores de fuego.

Terminaron á poco en el Gólgotha las operaciones del suplicio. En la cruz apareció suspendido el cuerpo blanco y austero de Jesús, y un animado clamoreo recorrió los grupos; aquellos que buscaran descanso en el suelo, tras largo andar, acudieron en común movimiento de concentración hacia el sangriento mástil, mientras los soldados crucificaban á los dos malhechores que iban á morir con el nazareno. Jesús no había querido beber el vino de adormideras que le ofrecieran al llegar, y conservaba libre y claro su espíritu.



Entonces comenzó aquella larga agonía que

vió al morir en medroso silencio, la gran tarde del Calvario.

Pasaban pesantes las horas sobre el monte del patíbulo, y desde lo alto Jesús debía ver, como si ya hubiera sido arrancado á la miseria del mundo, el abyecto espectáculo que se desarrollaba á sus pies: aquella gente insultándole; aire de fiesta en los grupos, de donde partían burlas groseras, y en todas las caras, levantadas hacia la cruz, signos de cruel satisfacción ó estúpida curiosidad.

Al cabo de un tiempo, Jesús, á quien el sol abrasaba, pidió de beber con difícil palabra; alcanzáronle en la punta de una caña una esponja empapada en agua y vinagre, la *posca* de los soldados, y refrescó en ella los febriles labios, fijando luego la mirada en el cielo con persistencia de iluminado.

Entre tanto los ancianos y principales agitadores comentaban animadamente el texto de la inscripción fija en la cruz. Pilato había escrito en la tablilla: «Éste es Jesús nazareno, rey de los judíos», y la ironía del lema empezaba á excitar los espíritus, corriéndose la voz hasta los más alejados, que acercábanse á leer rodeando curiosamente el ensangrentado madero.

Entonces fué cuando algunos oyeron de nuevo la voz del mártir decir allá arriba, en un angustioso desfallecimiento de su naturaleza humana: «¡Señor, Señor! ¿por qué me has abandonado?»

Tenía los ojos llenos de lágrimas, siempre fijos en el cielo, y el pecho agitado por un doloroso jadear.

La congoja del moribundo dió pie á nuevas burlas de los que bajo la cruz pululaban.

—Á Elías llama éste ahora,—dijeron.—Veamos si viene Elías á desclavarlo!

Empezaba á nublarse la tarde con signos de tempestad, y el monte, bañado por una débil claridad lechosa, cobraba tristísimo aspecto. Un último rayo de sol, pálido y desdorado, llegaba hasta



Jerusalén, iluminando sus blancas casas con luz mortecina.

Jesús volvió un instante, un largo instante, la vista hacia la ciudad, abrazándola con amplia mirada. El templo y la Antonia se alzaban clareados por el sol muriente sobre las construcciones agrupadas en la sombra, y el palacio de los Macabeos erguía sus muros en la colina de Sión, florida y melancólica. Después de haber mirado todo aquello por última vez, desde la cruz, al empezar la agonía, Jesús inclinó la cabeza coronada de espinas y dijo con voz opaca y solemne:



—¡Todo está consumado!

Entre tanto el cielo seguía tendiendo sombras prematuras sobre la muchedumbre, sombras extrañas que enfriaban crudamente el acero de los cascos comunicando pavorosa lobreguez á las lejanías é indefinible angustia á los espíritus.

Muchos de los que discurrían al pie del patíbulo, oprimidos por este vago malestar, alzaban con recelo las miradas á la cruz, buscando instintivamente en ella la causa de tal inquietud ó la tranquilizadora realidad de una muerte vulgar; pero en la cruz nada hallaban capaz de amedrentarles.

Jesús agonizaba en silencio bajo el cielo sombrío, con la cabeza sobre el pecho, impenetrable en el misterio de su resignación.

Siguió así la tarde pasando atormentada y triste; ráfagas inquietas del sur cruzaban agitando el ambiente bochornoso é inmóvil como aletazos de pájaros invisibles., invisibles y fríos y negros. A cada racha de éstas un común flamear de los mantos y túnicas animaba repentinamente la agrupación del Gólgotha, silenciosa y preocupada ya. De pronto un grito de la víctima sobrecogió á los más supersticiosos y aun á muchos todavía dueños de sí, que se conmovieron bruscamente al oirlo tan vibrante y claro:

—¡Señor, en tus manos encomiendo mi espí-

ritu! — decía aquel grito que pasó sobre la multitud como una llamarada de luz cortante y desgarrada, dejando tras de sí un rastro de profundo silencio.

Entonces, dominados por la angustia indefinible de la hora suprema, empezaron todos á mirarse con inquietud, y ya siendo tantos eran pocos y se sentían desamparados bajo aquel mártir que, en lo alto, abría los brazos como llamando á sí el mundo.

— ¡Ha muerto! — dijeron en voz baja los que le vieron aflojarse en la cruz, destacándose otra vez como un sudario su cuerpo blanco sobre el fondo negro y amenazante del cielo, en que volteaban extrañamente, como monstruos sombríos, grandes nubarrones de vapor espeso. Y la noticia corrió en secreto, no ya como voz de triunfo, sino como confesión de delito.

La tormenta estalló luego con violencias de cataclismo, y al fulgor de los relámpagos y entre los fragores de la naturaleza en desorden, los que estaban en el monte se vieron lívidos é inmutados, juguete de rachas frías que, como latigazos, sacudían locas las barbas y las cabelleras blancas de los viejos, haciéndolas llamear frenéticas en la sombra.

El pánico los arrojó de aquel lugar en tropel lento, oprimidos todos en el común terror, y descendieron en silencio la ladera, azotados por el vendaval, sintiendo agitarse y clamar la naturaleza toda en torno, estremecida como por convulsiones de dolor y ansias de muerte.

En la altura los relámpagos destacaban con duro recorte las siluetas de tres cruces rodeadas de sombras; y sin cesar de mirarlas bajó la muchedumbre, diciendo con voz medrosa, la voz de los sagrados terrores:

— ¡Verdaderamente, era este hombre el hijo de Dios!

Y fueron entrando en Jerusalén como en una gran tumba blanca.

Ilustrado con fragmentos del cuadro de Echena: «Cristo en el Calvario».

Arturo Giménez Pastor.

La hierra

Aunque la estación está algo avanzada ya, los calores son fuertes y en muchas regiones abunda la *mosca brava*, son todavía frecuentes las marcaciones de animales en todo el mes de Noviembre. Para el ganadero es el día de las marcaciones el día del año. Y como tal se celebra, á veces con un gran baile que tiene por salón el gran *patio* que nunca falta al frente de «las casas» y siempre con un asado con cuero al asador y el indispensable agregado de los pasteles y las tortas fritas. Hay quien sostiene que hay banquete de estos en el cual también se ha servido vino... El hecho, sin embargo, no está probado. La caña, aunque fabricada en el Brasil, es todavía nuestra bebida nacional.



Venga el fierro!

Para la *hierra* se han invitado á todos los paisanos de las inmediaciones: las inmediaciones ocupan un radio de diez leguas á la redonda. ¿Y para qué contratar peones si hay aficionados de sobra? La faena comienza con el día y por la tropilla que ha quedado encerrada en el corral. Á ambos lados del portón, casi en hilera, esperan algunos enlazadores de á pie. Más atrás ó más lejos, los jinetes. Á pocos pasos chisporretea el fuego, bien mantenido con un grueso tronco de sauce y algunas ramas de tala. Sobre él se calientan las marcas hasta enrojecerse casi.



Apriete que va la marca

«Ábranle cancha á esa maula», grita la muchachada impaciente, mientras dos ó tres paisanos se afanan en apartar de la tropilla alborotada á una yegua con su cría. La yegua sale por fin, pega una espantada en que choca contra uno de los postes de la porterą y alta la cola, atraviesa asustada y á la carrera el claro que le abren los enlazadores. Luego, se para y llama con un relincho á su potrillo, en quien el susto es aún mayor que el amor

á la mamá,—amor que es grande en muchos hombres y en todos los animales. Pero el pobre joven incauto se decide á venir al fin. Y le va mal. Es decir: si es potrillo mestizo, le va mal. Ahora, si es potrillo criollo, le va peor. Y aquí se nos ocurre preguntar: ¿cuándo estará bastante difundido el socialismo entre las bestias para que desaparezcan esas irritantes diferencias de clase? En el primer caso, si se trata de un potrillo de distinguida familia caballuna, no ha dado dos saltos fuera del corral cuando un tiro de lazo lo ha fijado por el pescuezo, lo ha detenido por un momento, tembloroso, jadeante y casi ahogado y ha dado tiempo á que un paisano le enlace cuidadosamente las patas, á que otro se le prenda de la cola y á que así, entre tres hombres y con todas las delicadezas posibles—con todas las consideraciones debidas—se le vuelque por tierra para aplicarle allí la marca. Ahora, si el desgraciado es hijo del país, se le trata, no como á caballo, sino como á negro. Por un momento se le deja tomar carrera, pero no va lejos. De diez tiros que se malogren, uno ha conseguido pialarlo por las manos según las reglas puras del arte. El porrazo es mayúsculo. «*Valió trago*», grita el encargado de la caña que llega corriendo con la botella, mientras el capataz del establecimiento, parado en la portera avisa que va á salir un mestizo con un «cuidado, muchachos, que este tiene cónsul». Pero no hay cónsul que libre al potrillo de la marca, que untada con grasa, levanta una nubecilla de humo al quemarle el pelo y chamuscarle el cuero.



Aguantando la marca sin balar

---

15 de Noviembre

En nuestro concepto las fechas más gloriosas del Brasil son tres:

Siete de Septiembre.—Cuando la vastísima colonia portuguesa sacudió para siempre el yugo de la corona lusitana, haciendo ondular, al capricho de la brisa, el pabellón de un pueblo nuevo que constituía su patria y se decidía á vivir la vida de la independencia con la autonomía de su cerebro y de su brazo.

13 de Mayo.—Cuando barrió de sus Códigos las disposiciones que le cupieron en herencia forzosa y mediante las cuales la riqueza pública y la opulencia privada ostentaban sus galas en parte obtenidas con el trabajo del africano sometido á la negra suerte de la esclavitud. Esta fecha, inmortalizada por el acto expontáneo de los legisladores brasileños, fué bendecida por la humanidad entera. El aplauso fué universal, frené-



Teresa María Cristina

ÚLTIMA EMPERATRIZ DEL BRASIL



Don Pedro II

ÚLTIMO EMPERADOR DEL BRASIL



Mariscal Deodoro da Fonseca

PRIMER PRESIDENTE DE LA R. DEL BRASIL

tico, como el grito de redención que es mezcla de las alegrías y de las congojas de las razas desdichadas de la suerte.

15 de Noviembre.—Cuando cayó el poder imperial, arrebatada la corona por un instantáneo impulso de los pueblos que exterminan autocracias para sustituirlas con la vida oxigenada de los gobiernos libres y eliminan de sus presupuestos las verbas que el fausto de las oligarquías impone para el lucimiento deslumbrante de las testas coronadas.

El Brasil, sin embargo, declarándose República no atacó al soberano don Pedro II como á un enemigo de la patria, sabiéndose, como bien lo sabían todas las naciones civilizadas, que el emperador era, como brasilero, también un patriota, aunque sujeto á las pragmáticas que no siempre permiten á los monarcas bajar al nivel inferior de las clases pobres y con ellas mezclarse en la vida moderna. El emperador, llevado al destierro, mereció de la nueva República demostraciones de un proceder en que la generosidad iba hermanada á la nobleza de los jóvenes repúblicanos, y el respeto que mereció durante todo el reinado la emperatriz del Brasil, no podía faltar, como no faltó, á la venerable señora que era ejemplo de caridad y de virtudes.



Quintín Bocayuva

El Brasil republicano fué noble con los soberanos cuyo trono rodó desde las alturas porque á sus cimientos les faltaba, de hecho, la consolidación de las convicciones.

El ciclón político del 15 de Noviembre fué asombrosamente rápido, pero de una dinámica portentosa de vigor para producir en pocas horas, el derrumbe de todo el dominio del poder bragantino al paso que firme en su pedestal, la diosa evangelizadora de la libertad, extendía sus manos á las naciones del antiguo y nuevo continente y recibía el abrazo fraternal de sus hermanas mayores que, en medio de sus alegrías y dolores nacionales, sienten el orgullo de ser libres, sin imposiciones de extraños ni tutelas de imperialismos.

Esta es la fecha que el pueblo brasileño conmemora con el júbilo consagrado por el patriotismo y en la que la atmósfera tropical vibra con el cántico de su himno republicano, cuyo epígrafe musical es la primera frase de la *Marsellesa,* el verdadero himno creado por el más fogoso sentimiento de republicanismo.

Ese movimiento que produjo la transformación de las instituciones brasileñas, vino paulatinamente preparando el ánimo de la Nación. En la prensa fué Quintino Bocayuva uno de los precursores de la propaganda, como á su vez la convicción de Benjamín Constant, el matemático, insinuaba el aprendizaje del sentir republicano de la juventud académica.

En San Pablo ya se seguía el ejemplo de Campos Salles, quien con otros convencidos alentaba á los que más tarde debían seguirles en la obra de la constitución republicana.

Sobrevino rápida y casi inesperadamente el grandioso acontecimiento de 15 de Noviembre. Proclamada la República y aceptada esta forma de gobierno por todo el país, sin la menor resistencia ni la más insignificante excitación, asumió el primer puesto el mariscal Deodoro, teniendo por sucesores al mariscal Floriano Peixoto, el doctor Prudente de Moraes y el doctor Campos Salles, el actual jefe de Estado de la nación brasileña.

Su acción eficiente en los destinos de su patria y su poderosa actuación en la civilizadora obra de confraternidad internacional, congregando por completo los pueblos argentino y brasileño antes distanciados por esa terrible prevención que es la más desvastadora de las barreras que perjudica hondamente los intereses del intercambio comercial y aleja á los hijos de un mismo continente, se han hecho sentir de un modo tan elocuente, que la historia sabrá registrar esos actos que la nación aplaude y en los cuales el digno primer magistrado brasileño ha tenido como colaboradores á los doctores Joaquín de Murtinho, ministro de Hacienda; Olynto de Magalhães, ministro de Relaciones Exteriores; Epitacio Pessoa, ministro del Interior; Alfredo Maia, ministro de Industria y Obras Públicas; general Mallet, ministro de la guerra, y almirante Pinto da Luz, ministro de la Marina, y á la vez al parlamento, á la prensa y á

á la mamá,—amor que es grande en muchos hombres y en todos los animales. Pero el pobre joven incauto se decide á venir al fin. Y le va mal. Es decir: si es potrillo mestizo, le va mal. Ahora, si es potrillo criollo, le va peor. Y aquí se nos ocurre preguntar: ¿cuándo estará bastante difundido el socialismo entre las bestias para que desaparezcan esas irritantes diferencias de clase? En el primer caso, si se trata de un potrillo de distinguida familia caballuna, no ha dado dos saltos fuera del corral cuando un tiro de lazo lo ha fijado por el pescuezo, lo ha detenido por un momento, tembloroso, jadeante y casi ahogado y ha dado tiempo á que un paisano le enlace cuidadosamente las patas, á que otro se le prenda de la cola y á que así, entre tres hombres y con todas las delicadezas posibles — con todas las consideraciones debidas — se le vuelque por tierra para aplicarle allí la marca. Ahora, si el desgraciado es hijo del país, se le trata, no como á caballo, sino como á negro. Por un momento se le deja tomar carrera, pero no va lejos. De diez tiros que se malogren, uno ha conseguido pialarlo por las manos según las reglas puras del arte. El porrazo es mayúsculo. «*Valió trago*», grita el encargado de la caña que llega corriendo con la botella, mientras el capataz del establecimiento, parado en la portera avisa que va á salir un mestizo con un «cuidado, muchachos, que este tiene cónsul». Pero no hay cónsul que libre al potrillo de la marca, que untada con grasa, levanta una nubecilla de humo al quemarle el pelo y chamuscarle el cuero.



Aguantando la marca sin balar

---

15 de Noviembre

En nuestro concepto las fechas más gloriosas del Brasil son tres:

Siete de Septiembre.—Cuando la vastísima colonia portuguesa sacudió para siempre el yugo de la corona lusitana, haciendo ondular, al capricho de la brisa, el pabellón de un pueblo nuevo que constituía su patria y se decidía á vivir la vida de la independencia con la autonomía de su cerebro y de su brazo.

13 de Mayo.—Cuando barrió de sus Códigos las disposiciones que le cupieron en herencia forzosa y mediante las cuales la riqueza pública y la opulencia privada ostentaban sus galas en parte obtenidas con el trabajo del africano sometido á la negra suerte de la esclavitud. Esta fecha, inmortalizada por el acto expontáneo de los legisladores brasileños, fué bendecida por la humanidad entera. El aplauso fué universal, frené-



Teresa María Cristina

ÚLTIMA EMPERATRIZ DEL BRASIL



Don Pedro II

ÚLTIMO EMPERADOR DEL BRASIL



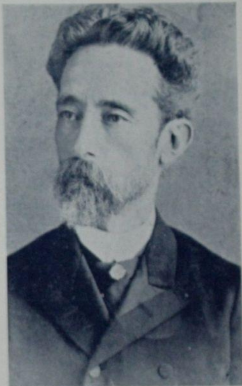
Mariscal Deodoro da Fonseca

PRIMER PRESIDENTE DE LA R. DEL BRASIL

tico, como el grito de redención que es mezcla de las alegrías y de las congojas de las razas desdichadas de la suerte.

15 de Noviembre.—Cuando cayó el poder imperial, arrebatada la corona por un instantáneo impulso de los pueblos que exterminan autocracias para sustituirlas con la vida oxigenada de los gobiernos libres y eliminan de sus presupuestos las verbas que el fausto de las oligarquías impone para el lucimiento deslumbrante de las testas coronadas.

El Brasil, sin embargo, declarándose República no atacó al soberano don Pedro II como á un enemigo de la patria, sabiéndose, como bien lo sabían todas las naciones civilizadas, que el emperador era, como brasilero, también un patriota, aunque sujeto á las pragmáticas que no siempre permiten á los monarcas bajar al nivel inferior de las clases pobres y con ellas mezclarse en la vida moderna. El emperador, llevado al destierro, mereció de la nueva República demostraciones de un proceder en que la generosidad iba hermanada á la nobleza de los jóvenes repúblicanos, y el respeto que mereció durante todo el reinado la emperatriz del Brasil, no podía faltar, como no faltó, á la venerable señora que era ejemplo de caridad y de virtudes.



Quintín Bocayuva

El Brasil republicano fué noble con los soberanos cuyo trono rodó desde las alturas porque á sus cimientos les faltaba, de hecho, la consolidación de las convicciones.

El ciclón político del 15 de Noviembre fué asombrosamente rápido, pero de una dinámica portentosa de vigor para producir en pocas horas, el derrumbe de todo el dominio del poder bragantino al paso que firme en su pedestal, la diosa evangelizadora de la libertad, extendía sus manos á las naciones del antiguo y nuevo continente y recibía el abrazo fraternal de sus hermanas mayores que, en medio de sus alegrías y dolores nacionales, sienten el orgullo de ser libres, sin imposiciones de extraños ni tutelas de imperialismos.

Esta es la fecha que el pueblo brasileño conmemora con el júbilo consagrado por el patriotismo y en la que la atmósfera tropical vibra con el cántico de su himno republicano, cuyo epígrafe musical es la primera frase de la *Marsellesa*, el verdadero himno creado por el más fogoso sentimiento de republicanismo.

Ese movimiento que produjo la transformación de las instituciones brasileñas, vino paulatinamente preparando el ánimo de la Nación. En la prensa fué Quintino Bocayuva uno de los precursores de la propaganda, como á su vez la convicción de Benjamín Constant, el matemático, insinuaba el aprendizaje del sentir republicano de la juventud académica.

En San Pablo ya se seguía el ejemplo de Campos Salles, quien con otros convencidos alentaba á los que más tarde debían seguirles en la obra de la constitución republicana.

Sobrevino rápida y casi inesperadamente el grandioso acontecimiento de 15 de Noviembre. Proclamada la República y aceptada esta forma de gobierno por todo el país, sin la menor resistencia ni la más insignificante excitación, asumió el primer puesto el mariscal Deodoro, teniendo por sucesores al mariscal Floriano Peixoto, el doctor Prudente de Moraes y el doctor Campos Salles, el actual jefe de Estado de la nación brasileña.

Su acción eficiente en los destinos de su patria y su poderosa actuación en la civilizadora obra de confraternidad internacional, congregando por completo los pueblos argentino y brasileño antes distanciados por esa terrible prevención que es la más desvastadora de las barreras que perjudica hondamente los intereses del intercambio comercial y aleja á los hijos de un mismo continente, se han hecho sentir de un modo tan elocuente, que la historia sabrá registrar esos actos que la nación aplaude y en los cuales el digno primer magistrado brasileño ha tenido como colaboradores á los doctores Joaquín de Murtinho, ministro de Hacienda; Olynto de Magalhães, ministro de Relaciones Exteriores; Epitacio Pessoa, ministro del Interior; Alfredo Maia, ministro de Industria y Obras Públicas; general Mallet, ministro de la guerra, y almirante Pinto da Luz, ministro de la Marina, y á la vez al parlamento, á la prensa y á

todas las clases sociales de su patria. Bien pocos días han transcurrido después de las grandilocuentes manifestaciones que el pueblo argentino ha hecho al honorable doctor Campos Salles, quien, en medio de los aplausos y de la lluvia de flores que daban la nota más elevada de la simpatía, tuvo un movimiento de alma tan grande y tan humano que con su diestra entregaba para los indigentes, para los absolutamente necesitados, la elevada suma de cincuenta mil pesos, y con el gentil auxilio de las damas argentinas, de cuyas manos quiso él que la pobreza recibiera la dádiva magnánima, sabía ennoblecerse, ennobleciendo á la vez á su patria y á sus patriotas.

Otros poderosos hubieran hecho de ese desprendimiento un acto de ostentación; el doctor Campos Salles hizo el bien, delegando en la mujer argentina el elocuente poder de llevar á la práctica la obra de beneficencia.

El 15 de Noviembre de este año ha sido festejado en la patria por los hijos de la gran República de los Estados Unidos del Brasil y en los humildes cuartos de los pobres de Buenos Aires por los infelices que una vez más recordarán el nombre de un verdadero bienhechor.

Ipiranga.

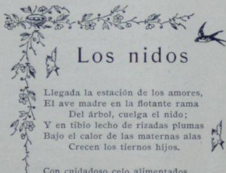


Dr. Campos Salles

ACTUAL PRESIDENTE DE LA REPÚBLIDA DEL BRASIL



Los redactores de Rojo y Blanco tuvieron la satisfacción, en los comienzos de la semana, de estrechar la mano del distinguido artista don Alfonso Bosco, que fué nuestro huésped por breve tiempo, con motivo de hallarse á la espera del *Duca di Galliera* á cuyo bordo hacía su regreso de Europa su esbelta esposa. El señor Bosco tiene su nombre vinculado al progreso artístico de Sud América, donde se admiran sus producciones, y Rojo y Blanco tiene por ello especial satisfacción en presentarlo á sus lectores, al saludarle con particular afecto.



Los nidos

Llegada la estación de los amores,
El ave madre en la flotante rama
Del árbol, cuelga el nido;
Y en tibio lecho de rizadas plumas
Bajo el calor de las maternas alas
Crecen los tiernos hijos.

Con cuidadoso celo alimentados,
Fuertes son ya, y entonan entusiastas
De libertad el himno;
Y «ensayando sus alas en el viento»,
Á lejanas regiones se dirigen
Á colgar otros nidos.

Quedan solos los padres; ya no pueden
Ir á buscar muy lejos el sustento;
Llega el invierno frío;
Y al pie del árbol, de su dicha cuna,
Faltos de fuerzas, moribundos, yertos...
¡Aún pían por sus hijos!

E. Pérez Nieto.





Rincón azul

TIENE en sus grandes ojos azules algo de lo profundo y misterioso del cielo; en su cuerpo de reina la armonía de la forma y el movimiento rítmico y magestuoso de las diosas; en su cabeza altiva la áurea corona de sus cabellos; en su alma la bondad delicada é ingenua... Va rodeada siempre de tal ambiente de distinción y de elegancia, que merecería que á su paso se prosternaran todas las frentes, aun sin que se sintiera el fluído dominador de sus ojos, donde hay extrañas reverberaciones de algún pequeño mundo donde imperan la poesía y la hermosura.



Joven, bella, espiritual, distinguida, tiene el voluntario tributo de cuantos la admiran, así como tiene todos los dones con que las buenas hadas adornan á sus elegidas.

Nada más delicioso que el mohin desdeñoso que pliega los labios rojos de esta morocha, nada más expresivo que sus ojos negros, nada más exquisito que la elegancia de su cuerpo gentil, nada más gracioso que su gracia, que es una mezcla de criolla y de parisien. ¡Cuánto podría decirse de su belleza gentil, de su rostro de aurora que aparece al fulgor de sus ojos bajo la sombra obscura de sus cabellos, cuanto de su andar elegante, con el que sin saberlo va desafiando el cimbrear de los tallos esbeltos de las flores, quizás de esas mismas flores que la rodean con mimo y envidia; — qué derroche de poesía podría hacerse para interpretar la que brota de ella, que es como la sombra de su espléndida silueta y que sugestiona y embriaga como un perfume demasiado intenso! Todo resultaría pálido para pintarla porque el poeta y el artista no pueden tener para ella más que admiración. No solo en nuestra sociedad se celebra su belleza y su gracia, sino también se la quiere por su alma delicada y por su espiritualidad.

Tenemos para este Rincón este otro *bijou*, esta otra niña que se diría escapada de un cuadro de Rubens.



El retrato es el de una princesita rubia, fina, delicada — una princesita de los cuentos de hadas — de rasgos puros, pequeña y esbelta, que tenemos la suerte de tener en nuestra sociedad donde se la quiere y se la mima con razón, porque la niña tiene tal belleza de sentimientos como de rostro, y así como irradia de sus ojos celestes una luz de juventud y de bondad, brota de su espíritu una gracia tan fresca y tan sencilla, como el agua cristalina que ríe al caer en las fuentes. No se necesita decir ni que es bella porque uno y lo otro lo revelan su expresión candorosa ó ingenua y el perfecto perfil de su rostro suavemente sonrosado. Deja en el que la ve, una impresión de algo delicadamente artístico, como esas miniaturas de los antiguos camafeos y hace pensar, por su elegancia, en aquellas duquesitas de hace dos siglos. Tienen sobre todo tanta expresión sus ojos claros que parece que la iluminaron con una luz suave y tranquila, luz que no deslumbra pero que parece efluvio de una dulce poesía. En nuestra sociedad goza del puesto que merece por su apellido y por sus condiciones personales de las que su hermosura es el exacto reflejo.



Abuh Amer.

La fiesta en el Albion

El domingo pasado nuestra sociedad más distinguida se congregó en el local del Albion F. Club, en una hermosa fiesta organizada por un grupo de nuestras principales damas, con el objeto de allegar recursos para la construcción del nuevo templo del Paso del Molino.

Todo contribuyó á que el acto fuera hermoso y brillante: lo tibio y sereno del día, el ambiente perfumado, lo pintoresco del paisaje, el gran sol que derrochaba luz como si pretendiera dorar la esmeralda de las arboledas de las quintas. Así, el campo del Albion fué un digno escenario para recibir la concurrencia que asistió, en la que la juventud, la belleza y la distinción se disputaban la supremacía. El palco, todo lleno de familias, parecía una enorme *corbeille* donde un jardinero hubiera arrojado flores de todos matices. Más abajo se destacaban sobre el camino obscuro, las siluetas elegantes de las niñas, y las sombrillas de todos colores, que cerraban la amplia pista en un caprichoso cinturón. Aquí y allá se formaban deliciosos grupos. Uno de ellos, el más admirado, fué el que reproducimos en nuestros grabados, el reunido bajo una gran sombrilla japonesa que daba una nota de vivo colorido en la armonía de tonos claros de las flores y las *toilettes*.



El palco



Grupo de señoritas

La fiesta empezó á las cuatro, amenizada más aún por dos bandas de música. Hubo carreras de obstáculos, partido de *football* y un hermoso desfile de niños ciclistas con sus máquinas adornadas con flores. Sin embargo de los aplausos que se tributaron á estos números, no fueron ellos los más interesantes de la fiesta; lo fué el *te* que un grupo de distinguidas señoritas sirvió á la concurrencia en elegantes mesitas colocadas á propósito. Era de ver la elegancia con que aquellas pequeñas manos servían te y refrescos y la gracia con que atendían los pedidos; —y era de ver también como los jóvenes se disputaban los asientos para darse el lujo de aquel delicado servicio. La tarea estuvo á cargo de las señoritas: Laura y Elisa Artagaveytia, Sofía Rodríguez Marcenal, Sara Shaw, Justa William, Ana Lafone, Albana Hamilton, Lucrecia Berro, Adela Maza, Sara Carve, Mercedes Moratorio, María Concepción Pringles, Georgina Berro, Margarita del Castillo, María Elena Uriarte, María Thode, Juana Herrera, Josefina Villegas, María E. Herrera, María Teresa Martinelli, Sofía Pringles, María M. Algorta, María E. Makinnon, Aurora Mullin, María E. Castellanos, Ema Hamilton, Manuela Díaz, María E. Pareja, señoritas de Geille y Burmester, Milka Lussich, Blanca Pareja, Iso-



El desfile de ciclistas



El partido de football

lina Hamilton, Carmen Pérez, María H. Uriarte, Adela García Lagos, Ema Capurro, Faustina García Lagos, Julieta García Acevedo, Luisa Maza, Josefina del Castillo, Aura Díaz Ramírez, Lilí Piñeyro, Julia Varzi, María J. Artagaveytia, Enriqueta Lesa, y Luisa Blanco Acevedo.

Cuando terminó la fiesta, el local del Albion y los alrededores presentaron aun mayor animación con la dispersión de la concurrencia. Por la calle Agraciada el desfile de coches fué soberbio,—como dign ofinal de aquella reunión donde se aunaron tan felizmente todos los atractivos. La distinguida comisión de damas que organizó la fiesta puede estar doblemente satisfecha por el hermoso éxito social y por lo que él redunda en pro de la construcción del nuevo templo.



El te

GALERÍA INFANTIL







De mi diario

Para Rojo y Blanco.

MANUEL, el pequeño bandido rubio, se ha mudado de casa. Es la primera manifestación de seriedad que le veo, y sin embargo esto mismo me ha dejado hondamente triste, como si se hubieran llevado muy lejos mi propio corazón! Con los muebles paternos, con él, se ha ido también quizás el santo afecto que me profesaba. Vecindad de cuarto, pedigüeño de al lado, hoy es la única mañana de silencio en que no siento el aleteo rosado de su vidita que abría los ojos al tiempo que la boca, para decir: *mamita, dame leche*, como en un saludo hambriento al nuevo día!

....

Mientras los peones prestaban atención y cuidaban asombrados los objetos quebradizos, él preguntaba por sus juguetes descompuestos!

Cuando ya vestido, muy paquete, muy rubio y muy lindo, lo llamé y le alcancé en la escalera algo de que se olvidaba, un asendereado arco de madera, dió un grito y un salto de alegría tan intensa, tan suya, que fué como si se le hubiera roto entera su alma de niño bueno. Era, casualmente, aquel bendito, un viejo amigo que no apretaba en sus manos desde hacía mucho, y, al verlo de nuevo, lo recibía con una expresión de júbilo tan grande, tan pura, tan de ángel contento, que me hizo llorar á mí también de alegría, como si su placer infantil hubiera entrado de pronto en mi alma de hombre. Me volví para que no s! fijara en mis ojos humedecidos y subí la escalera sin decirle adiós! Á él, que me lo daba hasta para ir hasta la esquina á comprar cartuchos!

Hoy 14, al volver de mi sueño, me ha parecido como si estuviera sordo. Y es que efectivamente lo estoy!... Se han apagado á mi alrededor todos los ruidos, como de cristales que se quiebran, con los que él y sus hermanitos llenaban el dulce programa de sus benditísimos juegos infantiles!

Luis Maeso.

Noviembre 14 de 1900.

Ocurrencias



—Ofendiendo á la Suiza, me ha ofendido usted á mí. Reclamo una reparación...!!
—Perdone... Pero no puedo batirme con un suizo. Sería cometer un *sui-cidio*!



En el café de enfrente:
—Ché... ese... el dueño de aquella casa... ¿es hombre de letras?
—No... es hombre de litros.



—Doctor... Vea cómo á fuerza de beber se me ha puesto la nariz colorada. ¿Qué debo hacer para que cambie de color?
—Siga usted bebiendo: se le pondrá violeta.

Un candombe

El domingo último, siguiendo las indicaciones de un amigo curioso, fuimos hasta el barrio «La Comercial» á presenciar un candombe, que se nos anunciaba como algo muy típico y digno de ser presentado á nuestros lectores.

El barrio «La Comercial» queda en las Tres Cruces, á la izquierda del Hospital Italiano. Se formó en torno de la plaza de Frutos establecida allí, en la época de Santos, según las malas lenguas, para dar valor á los terrenos que algún amigo suyo poseía en aquella localidad. Hoy la Junta ha modificado la antigua plaza, arreglándola artísticamente en honor del nombre de Artigas que lleva.

Cerca de esa plaza, en una casa medio derrumbada, á la que se entra por un boquete abierto en el cerco, vive el moreno Carrillo, casi ciego, ex-sargento del 5.º de cazadores, y mantenedor entusiasta del tradicional *Candombe*, *zemba*, *ó baile de nación*, como dice la gente de color.



Entrada al candombe

Cuando nosotros llegamos, era todavía temprano; pero muchos curiosos se agolpaban en la entrada de la casa de Carrillo y en el patio había un regular número de representantes del *bello sexo*, de diferentes matices y edades, sentadas en un largo banco, al lado de un manantial.

El veterano Carrillo, arrimado al cerco, tenía entre sus piernas, ágiles todavía, un tamboril que acaso lució en los buenos tiempos del Carnaval, por las calles de Montevideo, y lo hacía sonar con el característico golpeteo de llamada.

De rato en rato decía: *Vamo á ver. No me hagan pasar vegüenza; mien que no va'ber más baile ni más nada;* pero nadie salía á bailar; y el pobre negro ciego, se desollaba las manos tocando.

Para entusiasmar á la gente, cantaba las viejas *zembas*, con esa voz infantil de los morenos: *Cacaroioué, Cacaroioué... Rivera, Rivera, Rivera* —y algo más que no era fácil entender.

—¿Qué es eso de *Rivera?*, preguntamos á una morena vieja y también ciega, que tiene el nombre pintoresco de Manuela Aldonaire.

—Esa es una zemba antigua, *rel* tiempo del finao *Rivero*, el general.

Entraron y salieron varios soldados; se presentarón algunas muchachas del barrio, blancas y bonitillas, se pavonearon un poco con sus sombrillas de moda y se fueron tan campantes.

Carrillo preguntaba á dos ó tres morenos y un pardo grandote que andaba á su alrededor, si no venía la gente. Y una vieja que entró muy comadrona, le dijo:— *Ahora va á venir el Congo con Ustaquia, que uste sabe que es como alambre.*



El moreno Carrillo

JEFE DEL CANDOMBE

—Y *ande están?*, preguntó Carrillo.

Y la morena, confidencialmente le contestó:

—Me dijeron que venían; pero están... medio borrachos...

—Él?

—Ella más.

Pasó otro rato: Carrillo llamó á un chiquilín y le dió un tamboril pintado de blanco y celeste, para que le acompañara á tocar. El botija tenía pocas disposiciones, pero golpeaba seguido.

—Ahí está el Congo, dijeron dos ó tres; y en efecto se presentó un moreno que suele verse por las calles vendiendo yuyos, un moreno alegre, que es para bailar y quebrarse, como vara verde.

En cuanto entró, se sacó el saco, dió á un muchachón blanco que estaba entre los curiosos el tamboril blanco y celeste, y mientras sonaba el clásico candombe y Manuela Aldonaire cantaba con Carrillo, salieron á bailar dos parejas: el Congo con una vieja morena de cabeza muy armada y delantal blanco almidonado; y dos morenas voluntarias, que se hacían frente, á falta de hombre... Manuela Aldonaire y Carrillo cantaban á dúo *Pia, piaué, zamba, calamba.... pia, piaué*, hasta que no pudieron más; el Congo caminaba con pasitos menudos, se retorcía, hacía cocos á su compañera, cantaba, llamaba á otros á bailar; pero nada... El candombe no se armaba.

Cansado Carrillo, al fin, dijo:—*Muy bien qué si fuera baile e guitarra ya estaban prendidos.*— Una morena comadre que estaba cerca de nosotros nos dijo:— *Yo sé bailar baile nación, pero no bailo pa que se ría ese blanco que toca el tamboril.*

Y por otro lado, un sargento de policía, que estaba allí de servicio y debe ser un taura, se acercó al muchachón que acababa de dejar el tamboril y lo reprendió así:— *No tiene vergüenza, porque no se pinta la cara más bien.* El pobre estaba como los condenados del Dante, desagradando á blancos y á negros...

También nosotros nos cansamos y nos despedimos de los viejos morenos directores del candombe. Manuela Aldonaire nos dijo:—*Ah mis tiempos! si las piernas me ayudaran, aunque soy ciega, ya vería mozo...*

El Congo nos quería comprometer á esperar á su hermana *Ustaquia*, y todas las morenas nos decían: *Esa sí baila, ya verá, es como alambre, aura no más viene...*

Pero lo que venía era la noche y nosotros emprendimos la retirada.

Después supimos que *Ustaquia* se había quedado dormida cerca de la vía del ferrocarril y casi la mata el tren; y que en la casa de Carrillo se bailó á son de guitarra hasta la madrugada, faltando espacio para las parejas...

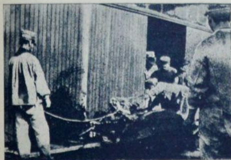
Decididamente el candombe ha muerto; era demasiado inocente... como baile, se entiende. Ó como dice un amigo nuestro que sabe latines: *In illo tempore populus bonus*... ahora, ya no hay baile sino se agarran, aunque sea de la mano.



Bailando candombe

Mandinga.

Sacrificado!



He aquí, en esta vista el triste fin de uno de esos magníficos toros Durham, importados de Europa para que ejerzan aquí la noble misión de perfeccionar la raza criolla. El animal, propiedad del señor Wilson, había costado seiscientos pesos oro. Era de los más finos,— grande, gordo—pero se le notaron los síntomas de la tuberculosis. Hubo que decidir su muerte y se le inmoló días pasados en el Corralón Municipal, con las consideraciones debidas á su rango... y á su precio. El último mugido del vacuno fué como una protesta por morir tan tristemente, lejos de los patrios lares y todavía señalado como introductor clandestino—él, un noble entre los cornúpetos—de la terrible enfermedad.

Correcciones

—¿Otra vez por acá? Vamos á ver, ¿qué le pasa? sientesé. Apuesto á que Margarita ha vuelto á las andadas. ¡Qué muchacha!

—Ah, señor Comisario! Esta senvergüensa me va hacer de venir vieca ante de tiempo. Ya no só que cosa farla per que se porta como deba. Yere la matina ho andao in cassa da me comadre doña Quesusa, per llevarle ina fonte di ñoque ¿sabe? da questo di pasta.

—Sí, sí; ya sé.

—Buono. E me ho intretuvido da cassa da me comadre, parlando dal crime dal hombre que ha instranguló la su mama.

—La madre de él, eso es.

—Sí, que'stá posto incima al diario.

—Ya lo he visto, si ¿Y después?

—Ma que cosa bárbara ¿no? Mío marido lé carnicero e mete il cochillo en la reses sensa lástima, ma él mismo me dicheba questa matina que non saría buono siquiera da pinchar nesun cristiano. Parece imposible comesario, ¿eh?

—¿Qué quiere! Son fieras humanas.. Dejenerados impulsivos. Ya Lombroso en Italia... —

Da vero que lé propiamente sombroso. A l'Italia no si incuentra da questa bestia.



—De modo quesu hija...

—Ah, la muchacha (ya no me ricordaba más). Buono, come le'staba 'splicando, á la tarde cuando salí da me comadre, ho ritornao in cassa é intré per la porta dal negocio é dopo pasé dal patio e impecé á llamar á la Regina, ¿sabe? nisotro le hemo posto así pur que tiene el mimo nombre da Su Maestá, ¿sabe?, yo no quería ponérselo ma Bertolo que lé in testa dura...

—Bueno, bueno, bueno; al grano.

—E come no me rispostaba, impecé á sentir una cherta disconfidansa, e intonce ho dao volta pataparibas toda la casa... e come Bertolo no's-taba perque teniba un partito da bocha per un litro de vin en l'armasin da l'otra cuadra...

—Total de cuentas que la muchacha no estaba.

—S'había'scapao.

—Mire, señora; es conveniente que usted misma trate de evitar esta clase de incidentes que no le hacen favor, y que sólo le traerán perjuicios Sería mucho mejor que usted misma se presentara al juez, y le pidiera la reclusión de su hija en un establecimiento de corrección; así se evitaría escándalos y la gente no tendrá nada que decir.

—Ma... peró ¿sabe qué hay? Que la mochacha lé buona, ma lo sunsacadore me la sunsacan. La prima volta que me se ha mandó á mudar, fué per culpa da un cherto suldadito que andaba rastrando l'ispada á d'avanti di la mochacha, e istá claro: La inochensa di ella per un lao y la picaronería d'él per l'otro, élla la poverina se ha decao á llevar per il mal consecos e se ha'scapao. E dopo le ha gustao il qüeguito, e ha volto hacer la bruta figura. Ma, peró ahora...

—Es preciso que usted corte por lo sano de una vez.

—Da questo da cortar non dico niente, perque lé una heregía, ma de la forte bastonata cuanto que venga in casa... lascia'stare.

—Bueno. Vaya no más, tranquila, que su hija va á aparecer; pero cuando vuelva á su casa es preciso que usted le imponga su autoridad de madre, porque usted tiene el deber...

—Pierda güidao, señor comesario.

—... enseñándole á trabajar, para que hoy ó mañana cuando sea mujer pueda ganarse honradamente la vida...

—Pierda güidao, señor.

—... que es lo que la ley establece como deberes ineludibles de los padres para los hijos. Así evitará usted que siguiendo por el camino de la perversión, llegue...

—Á ser una muquer da la calle. Pierda güidao, comesario, que ío la faró veder dal bon camino, anque que tenga que masarle il lomo.

—Bueno, váyase con Dios señora, y á ver si no tiene que volver por aquí, por motivos tan deplorables como éste.

—Gracias, comesario, addiosito. Anque que no la conosco, déle ricuerdo á la su señora... *(lloriqueando)* y que nunca que le pase de questo imbroglio.

U. Z.

Las regatas internacionales

La prensa de la vecina orilla nos trae los ecos del entusiasmo que despertaron las regatas organizadas por el «Buenos Aires Rowing



Los vencedores de la Internacional

Club», y en las cuales tocó desempeñar tan brillante papel á los remeros uruguayos.

Desde las primeras horas de la mañana del domingo último los trenes del Ferrocarril Central Argentino y los del Buenos Aires y Rosario llegaban al Tigre atestados de pasajeros que iban á estacionarse en las tolderías, kioskos y chalets,



Regata internacional.—La llegada

que bordan las pintorescas orillas del río Luján en todo el trayecto de éste, donde iban á realizarse las carreras.

Solamente el Ferrocarril Central Argentino vendió ese día seis mil boletos y otros tantos ó más debe haber vendido el Buenos Aires y Rosario



Los socios del C. N. de R. en el «Corsario»

El aspecto que presentaba el río era magnífico: miles de banderas de todas las naciones y caprichosos gallardetes, mecidos por una fresca brisa; centenares de vaporcitos, embarcaciones llenas de familias surcando las aguas del río en todas direcciones, y miles de espectadores cómodamente instalados en las márgenes, alegraban el espíritu ofreciendo á la vista un cuadro lleno de animación y de vida.



Ganadores en la segunda regata

Pocas veces las apacibles riberas del Luján han sido testigos de tan numerosa concurrencia y era evidente que todo aquel gentío, había sido llevado allí casi exclusivamente por el interés de presenciar las peripecias de la lucha que iba á entablarse entre las tripulaciones argentinas del



Scull de T. T. van Domselaar

«B. A. R. C.» y las montevideanas que representaban al «Club Nacional de Regatas» y al «Montevideo Rowing Club», en las dos carreras de four que figuraban en el programa.

Después de las dos primeras regatas comenzó el torneo entre los dos four del «B. A. R. C.» y el del «Club Nacional de Regatas» de Montevideo. Las tres embarcaciones se pusieron en línea y por su orden, en la estación número 1, el bote con el distintivo «B. A. R. C.»; en la estación nú-



Torpedera con los jueces de llegada

mero dos, el del «Club Gimnasia y Esgrima» de Buenos Aires; por último en la estación número 3, el bote del «Club Nacional de Regatas» de

Montevideo. El juez de partida dió la señal y los tres botes se pusieron en marcha:

El bote con el distintivo «B. A. R. C.» salió como una flecha dando alrededor de 38 remadas por minuto, y á los quinientos metros logró aventajar á sus contrarios por dos largos de bote.

Los otros dos, á razón de treinta remadas por minuto, se mantenían casi juntos llevando sin embargo una ventaja de medio bote el C. de G. y E. al de Regatas de Montevideo.

Desde luego, se destacaba la remada formidable del Club de Esgrima, cuyo bote jadeaba sobre las aguas bajo el potente esfuerzo de los cuatro hermosos y jóvenes atletas que componían su tripulación; pero sin lograr una pulgada más de terreno en la ventaja obtenida sobre el bote de Montevideo.



El recodo del río

Bruscamente cambió la faz de la lucha: al llegar al recodo que hace el río frente á la boca del Tigre el bote de Montevideo realizó su vuelta con la rapidez del rayo y sacó un bote de ventaja á su adversario. Frenéticos aplausos acogieron esta hábil maniobra.

Entre tanto, el bote del B. A. R. C., que al principio había tomado delantera, es alcanzado y pasado por los otros dos que después de dejarle muy atrás se mantenían casi juntos luchando con encarnizada tenacidad. La gritería fué entonces enorme y todo el mundo se puso de pie.

Desde este momento se comprendió que el éxito de la regata estribaba en la resistencia de los remeros. En cual de los dos botes se agotarían primero las fuerzas?

En el bote montevideano los cuatro remeros demostraban serenidad y entraban las palas con tal precisión que parecían movidas por un solo hombre. Por su parte el bote del Club de Esgrima estaba admirable de fuerza, y como se apercibiera que su adversario no aflojaba su marcha hizo desde los 1200 metros hasta la llegada dos magníficas entradas que no lograron, sin embargo, adelantar su proa á la del bote adversario.

A los cincuenta metros de la raya tuvo lugar la entrada final: reuniendo todos sus elementos y á la voz de mando del *stroke*, los remeros argentinos hicieron un desesperado y sobrehumano esfuerzo que les colocó casi en la línea de sus adversarios; pero el bote montevideano no interrumpiendo por la primera vez la marcha constante que llevó en toda la carrera, dió cuatro remadas violentas y se lanzó sobre la raya con tres metros de ventaja sobre su rival.

Así terminó esta memorable regata que sobre ser la más interesante de la tarde, por lo reñida, es sin disputa la mejor corrida desde hace muchos años en el Tigre, hasta por la circunstancia de ser el viento y la corriente contrarios.

Grande es el mérito de los vencedores; pero lo es también el del vencido, que tan honrosamente ha defendido su bandera.

Tripulaban el bote oriental los jóvenes José Arboleya, Carlos A. Cassarino, Julio C. Cassarino, E. Milhas (hijo) y C. Martinez (hijo), á los que los socios del Club Nacional ofrecieron un banquete en la noche del miércoles en celebración del triunfo.

Presentamos varias vistas tomadas en el momento de la fiesta y el grupo de los socios del «Club Nacional» que fueron de aquí á bordo del «Corsario», á presenciarla. Los ganadores de la segunda regata fueron los señores Bertolini, Schoebel y Bauer, del club bonaerense «La Marina». En la 5.ª llegó segundo el *scull* tripulado por el señor T. T. van Donselaar que representaba el Montevideo Rowing Club.

Ins. de Eduardo Caprario.

Nuestras efemérides

12 de Noviembre de 1857. — Muerte del general Oribe

El 12 de Noviembre de 1857, se extinguió en su residencia del Paso del Molino, una de las personalidades más famosas del país, el general don Manuel Oribe.

El general Oribe, nacido en 1792, es para la historia uno de los héroes de la epopeya nacional: héroe en el Cerrito (1812), en el Sarandí (1825), en el Cerro (1826), en Ituzaingó y Camacuá (1827); es también el Presidente de la República de 1834 á 1838; es el jefe del ejército que sitió á Montevideo desde 1843 á 1851; y es el fundador de uno de los dos grandes partidos tradicionales del país.

Después de la paz del 51, aunque era todavía joven, (tenía 59 años), su vida transcurrió con escasas alternativas de acción. En 1853, y en 1855, en aquellas situaciones revolu-



Iglesia de San Agustín (Unión)

FACHADA

cionarias ó caóicas, su actitud fué tranquila y favorable al orden del país, apoyando con su prestigio á las autoridades.

Su célebre pacto con el general Flores dió al país la presidencia de Pereira, que debió ser prenda de paz; pero, cuando la muerte se presentó al guerrero que la afrontara heroicamente en innumerables campañas, se cernía ya sobre el país una de las más terribles guerras civiles.

El gobierno se apresuró á decretarle honores, que fueron reducidos, en el sepelio, por las circunstancias. Los restos se depositaron en la Capilla del Paso del Molino, inmediata á la quinta de Oribe, y construída bajo su patronato.

Doce días después se celebraron solemnisísimos funerales en la Matriz, rindiendo los honores el ejército que recorrió en columna las calles 18 de Julio y Sarandí, desde la plaza Cagancha hasta aquella iglesia.

En el gran túmulo que se levantó, se recordaban las fechas y las acciones de 1812, 26 y 27, que hemos mencionado; lo demás se dejaba al juicio de la posteridad, para que sólo se apreciara en aquellos instantes al héroe nacional.



Interior de la iglesia de San Agustín

Al año siguiente, una comisión popular levantó la tumba que existe en la iglesia de San Agustín de la Unión, y á ella fueron llevados los restos del general Oribe, que reposan allí hace 42 años.

En las grandes exequias que se realizaron en los primeros aniversarios de la muerte del general Oribe, fueron célebres las de la ciudad de San José en las que el famoso Padre Majesté pronunció un elogio fúnebre notable.



Casa de Oribe

Más tarde, las conmemoraciones han sido menos solemnes; pero constantes tradicionalistas y veteranos servidores del jefe de los Dragones Libertadores y héroe de Camacuá, acuden piadosamente todos los años á los funerales que se celebran en la iglesia de San Agustín, por él erigida.

Cualquiera que sea el juicio de sus contemporáneos y de la próxima posteridad, sobre la actuación política y militar del general Oribe, no se podrá negar que hay en su vida esa sustancia de gloria que hace sólidos y duraderos los monumentos.



Tumba del general Oribe

Las ilustraciones que damos en esta efeméride, son todas inéditas, puede decirse: la fachada y el interior de la Iglesia de San Agustín de la Unión, que hoy es Santuario de la Medalla Milagrosa; la tumba del general Oribe que está en la última Capilla del lado derecho de la Iglesia, y la casa del general, que se conserva tal como era en el siglo pasado, y es una de las mas típicas de la época colonial. Se halla situada en la calle 25 de Mayo (número 74), entre Pérez Castellanos y Maciel, en el que fué barrio aristocrático de la vieja ciudad, y que hoy hace pensar tristemente en los cambios que trae el tiempo.

TELEGRAMAS



(Servicio de la Agencia Havas)

Aunque corriendo el riesgo de exponer á la administración de ROJO Y BLANCO á un grave conflicto, por estar prohibida la reproducción, no podemos resistir á la tentación de trascribir de cualquiera de nuestros grandes diarios locales una sección telegráfica, sea la de ayer, ó la de anteayer, ó la de pasado mañana, pues en resumen de cuentas todas son cortadas sobre el mismo patrón.

Sírvanos de disculpa, además de la importancia trascendental de las noticias trasmitidas eléctricamente desde todos los puntos del globo terráqueo, la conveniencia de que se extiendan lo más que sea posible hasta llegar á conocimiento del último de los habitantes de este apartado rincón del mundo en que vivimos, por lo que pueda importar para el arreglo de nuestros asuntos caseros, el desenvolvimiento y resolución de los arduos problemas que agitan á las grandes ó pequeñas naciones extranjeras.



Leemos y copiamos:

París, 17.—Grandes novedades. La torre Eiffel se conserva siempre en el mismo sitio. Las calles muy concurridas. Empiezan á sentirse los primeros fríos. Ayer se heló la cúpula de Nuestra Señora. El presidente Loubet salió esta tarde en bicicleta para el *Bois de Boulogne*. Muy aclamado. Detalle interesante: S. E. estornudó tres veces durante su interesante gira.



Londres, 17.—Los fondos públicos inconmovibles: ni suben ni bajan; están, por consiguiente, como estuvo Quevedo. La reina Victoria se encuentra hace días atacada de reumatismo. El príncipe de Gales estrenó ayer un sombrero de forma especial, destinado á causar una revolución en todas las cabezas. Se teme una gran insurrección en la India á causa del reumatismo de la graciosa Majestad, y del nuevo sombrero del príncipe.

Roma, 17.—La Cámara, que debió celebrar sesión ayer, no se reunió por falta de número como sucede en muchas otras partes. El nuevo rey Víctor Manuel III, recorrió á pie, y sin más compañía que la de un ayudante, las principales calles de esta ciudad. El rey vestía uniforme de teniente general y fumaba un cigarro de la paja. La reina no pudo acompañarle por hallarse indispuesta. Se espera que el mal no sea de cuidado. Noticias de Nápoles informan que se han consumido allí en lo que va del corriente año, cinco millones de kilos de *macarrones*. El Vesubio, siempre descompuesto del estómago, vomitando lava. Se teme una gran eupción. Se contratará un gran número de especialistas para evitarla ó cuando menos para hacerla menos sensible.

Roma, 17.—Se ha agravado el estado de salud de Su Santidad. El médico de cabecera augura un mal resultado.

Roma, 17.—Su Santidad ha experimentado un gran alivio en sus males. Se levantó á medio día y comió con buen apetito una costilla de carnero con papas, bebiendo además un vaso de vino de *Chianti*. Recibió también en audencia privada á un centenar de peregrinos y el óbolo consiguiente.

Berlín, 17.—Se celebró la gran revista militar anunciada. El emperador Guillermo recorrió la línea en automóvil, acompañado de un lucido estado mayor. Formaron doscientos mil hombres. El *Kaiser* ostentaba el uniforme número 239 de su guarda ropa. Todas las bandas de músicas ejecutaron una brillante marcha, composición del mismo emperador que es





más músico que sus compatriotas Mozart y Beethoven.

Londres, 17.—Se ha librado una gran batalla en Philoppolis. Mil ingleses se batieron contra quince mil *boers*. Los quince mil quedaron muertos, heridos ó prisioneros. Los ingleses perdieron un solo hombre.

Pretoria, 17.—Se efectuó una gran batalla en Philoppolis. Entraron en pelea mil *boers* contra quince mil ingleses. Resultaron todos estos muertos, heridos ó prisioneros. Los *boers* sufrieron solamente la pérdida de un hombre.

Y basta de trascripciones telegráficas porque falta espacio.

De los trascriptos dejamos los comentarios al lector.

Por la copia:

Modesto Pequeño.



La visita de cárceles

Se efectuó anteayer la visita que anualmente practica á nuestras cárceles la autoridad judicial. Empezó de mañana por la Penitenciaría y concurrieron á ella los ministros del Superior Tribunal de Justicia doctores Cristóbal A. Salvañach, Luis Piera, L. Vázquez y Domingo González; los señores jueces doctores Julio Bastos, Andrés Montaño, Leopoldo Mendoza Durán, Teófilo D. Piñeyro, Pedro Rovira; fiscales doctores Victoriano M. Martínez, Giménez de Aréchaga y Jacinto D. Real; los secretarios de los tribunales, actuarios, algunos defensores, miembros de la prensa, etc.



En la Penitenciaría

El gran edificio presentaba buen aspecto: todo limpio y brillante, interior y exteriormente. En la parte adonde convergen todos los radios, el doctor Salvañach abrió el acto y empezó el desfile de los penados con sus uniformes limpios y una expresión de esperanza, ó por lo menos de alegría por la escena aquella, que alteraba lo monótono de su vida. Iban pasando en grupos de veinte ó treinta y mientras algunos presentaban solicitudes verbales ó manuscritas, el doctor Salvañach les dirigía frases y consejos afectuosos. La ceremonia se interrumpió un instante á causa de unos gritos que se oyeron en el fondo de la cárcel. Eran proferidos por el penado Vital Méndez, cuyas facultades mentales están un poco alteradas. Terminó la ceremonia poniéndose en libertad á once penados, á quienes el Tribunal había concedido gracia. Los pobres reían y lloraban, alternativamente de alegría!

Se visitó enseguida la Cárcel de Mujeres, donde el Tribunal puso en libertad á ocho de las allí recluídas. El doctor Salvañach presentó allí sus fe-



Entrando á la Correccional

licitaciones al doctor García Lagos que representaba al Consejo Penitenciario y á la superiora de la casa por el orden que allí reina.



Entrando á la Correccional

Por la tarde se visitó la Cárcel Correccional, donde se repitió la misma escena de la Penitenciaría. El Tribunal puso en libeptad á 37 procesados, ordenando se pasaran varias causas al acuerdo.

El encausado Giallorenzi se presentó al Tribunal manifestando que había presentado un escrito, que deseaba fuera publicado, después de conocido por los jueces, para que modificara la opinión que se tiene de él.

En un salón de la cárcel se bebió una copa de *champagne* brindándose por el Tribunal, el Consejo Penitenciario y los Directores de las cárceles.

La última visita fué para la Jefatura Política, donde fueron puestos en libertad los detenidos por causas relativamente leves.

El Tribunal quedó bien impresionado del régimen y disciplina que reina en los establecimientos de reclusión, de las condiciones de absoluta limpieza é higiene en que se hallan y sobre todo



En el patio de la Correccional

por el régimen carcelario, á que el preso puede someterse sin violencias físicas ni morales y con el cual puede alcanzarse el verdadero objeto del castigo que la sociedad impone al culpable.

Honrando á Castelar



Cuando en Mayo de 1899 estaba embargado el ánimo de los españoles de principios democráticos por la muerte del ilustre hombre público Emilio Castelar, y en casi todos los centros urbanos de la República se iniciaban públicas demostraciones de homenaje, á la memoria del que fué apóstol de las libertades españolas, un pequeño núcleo de personas entre las cuales se contaba nuestro corresponsal en Castillos (departamento de Rocha) apreciable caballero J. Ferrer y Durall, no pudiendo hacer algo de más significativa importancia,—inició la idea de adquirir, por suscripción popular, todas las obras de Castelar para ser donadas á la Biblioteca pública municipal de aquella localidad progresista. El resultado superó al proyecto y pudo adquirirse entonces, también, un hermoso aunque sencillo mueble-biblioteca que es lo que guarda hoy en apartado rincón de la República los libros escritos por el orador más fecundo de este siglo. Nuestro grabado representa la lujosa donación hecha, que nosotros encontramos altamente simpática por lo mismo que la idea ha encontrado entusiasta acojida en pueblos lejanos de los que llegan muy pocas veces notas que importen anhelos de progreso intelectual.